

RETOS EN LA MEDICIÓN DEL DESEMPEÑO ECONÓMICO Y SOCIAL

Mis-Measuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add Up

Joseph E. Stiglitz, Amartya Sen and Jean-Paul Fitoussi
New York: The New Press, 2010, 135 p.

Es común que los indicadores económicos y sociales sean criticados, calificándolos de incompletos y arbitrarios. Puede que, en verdad, lo sean. Pero aún reconociendo sus limitaciones, suministran información que ha ayudado a identificar y solucionar problemas relevantes del pasado. Hace 200 años, la expectativa de vida al nacer en el mundo no superaba los 40 años, ni siquiera en Holanda e Inglaterra, los países más ricos de la época. Desde entonces, a pesar de enfermedades, hambrunas y guerras, la humanidad ha elevado su expectativa de vida a razón de tres meses anuales: hoy en muchos países la expectativa de vida al nacer se acerca a los 80 años. Ningún país del mundo tiene una esperanza de vida inferior a la de hace 200 años. Incluso en la República Democrática del Congo, el país más pobre del planeta, la gente vive más de 45 años (The Economist, 2011, p. 80-81)

Varios factores explican este extraordinario logro: la revolución industrial y el consecuente crecimiento económico generalizado, la mejor nutrición, y los avances en salud pública y en medicina preventiva y curativa. No obstante, si bien duplicar la expectativa de vida es un logro extraordinario de la sociedad moderna en términos de calidad de vida, este indicador de manera aislada oculta una realidad de desigualdades difícil de ignorar.

Si bien gran parte del aumento en la expectativa de vida se debe al impacto del conocimiento científico acumulado en medicina y en salud pública, de manera más sutil, pero no menos importante, los avances en la contabilidad nacional y el desarrollo de sistemas de información han permitido trazar el desempeño de los países y planear una asignación más eficiente de los recursos, lo cual juega un papel central en el crecimiento de la sociedad moderna.

Por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) se emplea como indicador multidimensional de desarrollo, que combina variables de ingreso (ingreso real por habitante), educación (escolaridad) y salud (expectativa de vida al nacer). El principal problema en este caso radica en que variables relacionadas con la salud, la

educación y la riqueza son incorporadas como variables independientes, cuando es fácil demostrar su interdependencia. A manera de ilustración, el aumento en el consumo de combustibles generado por los trancones de tráfico puede generar un impacto positivo en el nivel de riqueza, pero ciertamente no en la salud y el bienestar de las personas (Gomez del Moral, 2010).

La información fragmentada de los indicadores económicos y sociales debe ser perfeccionada. Se necesita una batería completa de indicadores que, de manera interrelacionada, pueda servir para orientar correctamente las políticas públicas. Para responder a esta preocupación, el entonces presidente francés, Nicholas Sarkozy, conformó en 2008 una Comisión para la Medición del Desempeño Económico y Social.

El libro *Mis-Measuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add Up* presenta las conclusiones y recomendaciones de la Comisión. En la obra se identifican los límites del PIB como indicador de desempeño económico y progreso social, incluyendo sus problemas de medición, con el fin de determinar la información adicional requerida en la construcción de indicadores de progreso social más precisos. Además, trata de establecer la factibilidad de herramientas de medición alternativas, y discutir la manera más apropiada de usar la información estadística.

El equipo encargado de escribir este informe estuvo conformado por 25 reconocidos académicos, la mayoría economistas, entre los que se contaban cinco premios Nobel: Joseph Stiglitz, Amartya Sen, Kenneth Arrow, Daniel Kahneman y James Heckman. Por la gran variedad de sus campos de especialización, esta comisión de expertos ha producido un reporte complejo en su estructura, pues muchas partes de su contenido se cruzan entre sí, dificultando su lectura. Sin embargo, a pesar del entramado, la lectura del libro es ágil. Sus páginas abundan en ejemplos que reiteran la imposibilidad de capturar el desarrollo de los países con una sola medida.

El trabajo examina las externalidades que se derivan del crecimiento económico, las dificultades de la contabilidad nacional y la medición de un concepto amplio de desarrollo que incluye la generación de riqueza, mejoras en la calidad de vida y sostenibilidad. El análisis permite comprender que algunas sendas de crecimiento económico no son sostenibles y se alcanzan a costa del sacrificio de crecimiento futuro. En este sentido, se afirma que es imposible continuar en la búsqueda de crecimiento económico sin considerar el impacto en el medio ambiente, pues el bienestar humano depende de vincular estas dos realidades, la ambiental y la económica.

El documento señala la urgencia de adoptar nuevas herramientas que incorporen una visión más amplia del crecimiento económico (Goodman, 2009). Sin embargo, resalta también que la mayor dificultad radica en traducir unos principios generales básicos en nuevas medidas que sirvan para guiar a los países a sendas de crecimiento sostenible. El problema estriba, esencialmente, en que, aunque todos los miembros de la comisión coincidieron unánimemente en la necesidad de nuevas herramientas, discreparon en la forma de construirlas, de tal manera que ayuden a la sociedad a elevar el bienestar de la población. En este sentido, el problema de medición generado por un sistema económico que sólo considera al PIB como medida del éxito de los países se refleja en que, tal como lo planteó el propio director de la Comisión, Joseph Stiglitz en declaraciones para *The New York Times*, «vemos el PIB como una medida de qué tan bien lo hacemos, pero no de qué tan sostenible es esa senda» (citado por Goodman, 2009).

En el mismo sentido de lo planteado por Stiglitz, según Vanoli (2010), «es inútil tratar de resumir un conjunto de problemas complejos como la actividad económica, la calidad de vida y la sostenibilidad del desarrollo en una sola medida. El PIB es una medida de producción, no de bienestar. Por su naturaleza no puede ser transformado en una medida de bienestar de calidad de vida o de sostenibilidad del desarrollo».

El documento es un inventario de los principales problemas de medición del desarrollo. Más que un planteamiento propositivo, es una línea de base para un consenso que permita construir mejores sistemas de medición. En este sentido, «el informe no constituye la conclusión del debate, sino el punto de partida» (Gomez del Moral, 2010).

Se hace necesario señalar, sin embargo, que la desequilibrada composición del equipo, en el que sólo participaron un sociólogo y un abogado, puede haber sesgado y/o limitado el alcance del trabajo de la Comisión. «El bienestar es un fenómeno multidimensional», como reza el Informe. Por lo tanto, no sólo es suficiente entenderlo como tal; es necesario analizarlo desde lo multidisciplinar, elemento claramente ausente en la composición de la Comisión.

Finalmente, hay que reconocer que la medición del PIB, en conjunto con otros indicadores como el IDH, ha permitido importantes logros en términos del desarrollo de teorías del crecimiento económico y la planeación macroeconómica. A su vez, esto ha llevado a los países a planear y asignar de mejor manera los escasos recursos de que disponen. De esta manera, la reflexión presentada en *Mis-Measuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add Up* es un extraordinario resumen, un poco

desordenado, del estado del arte en medición del desarrollo económico y social, pero que sienta las bases para una discusión argumentada sobre nuestro futuro.

DANIEL TORO GONZALEZ
Universidad Tecnológica de Bolívar

REFERENCIAS

- DANE (2008), *PENDES Plan Estratégico Nacional de Estadísticas*. (C. Andina, Ed.) Obtenido de Comunidad Andina: http://estadisticas.comunidadandina.org/eportal/contenidos/imagenes/file/pendes/docs/Cartilla_PENDES_colombia.pdf.
- Gomez del Moral, M. (2010), *El Informe Stiglitz-Sen-Fitoussi: Una iniciativa para mejorar la métrica del crecimiento económico y el progreso social*. Instituto Nacional de Estadística. Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT).
- Goodman, P. S. (2009), «Emphasis on Growth is Called Misguided», *The New York Times*, September 23.
- The Economist (2011), *Pocket World in Figures*, 2012 Edition, London: Profile Books Inc.
- Vanoli, A. (2010), «On the Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress», *Working Paper Series of the German Data Forum (RatsWD)* No. 162.